

El Instituto de Valencia de Don Juan y el origen de sus colecciones arqueológicas

The Instituto de Valencia de Don Juan and the origin of its archaeological collections

Margarita Moreno Conde¹ (marga.moreno@mecd.es)
Museo Arqueológico Nacional

A Ricardo Olmos por aquellos días de constante descubrimiento.

Resumen: Conocido por sus colecciones de azabaches, loza de reflejo metálico o tejidos hispanomusulmanes, el Instituto de Valencia de Don Juan, creado en 1916, atesora una extraordinaria colección arqueológica, que abarca desde el Bronce Final a la época visigoda, donde priman los objetos metálicos y las piezas de orfebrería. Esta fundación perpetua, creada por Guillermo de Osma y Adelaida Crooke, XXIV condesa de Valencia de Don Juan, buscó convertirse, a principios del siglo xx, en un centro de estudio, modelo para otras instituciones, lo que explica la singularidad de sus fondos.

Palabras clave: Coleccionismo. Guillermo de Osma. Casa-museo. Antigüedades.

Abstract: Known for its collections of jet objects, lustreware or Hispano-Muslims fabrics, the Instituto de Valencia de Don Juan, created in 1916, accumulates an extraordinary archaeological collection, ranging from the Late Bronze Age to the Visigoth period, where metallic objects and pieces of jewelry take precedence. This perpetual foundation created by Guillermo de Osma and Adelaide Crooke, the twentyfourth Countess of Valencia de Don Juan, sought to become, in the early twentieth century, a study centre, a model for other institutions, which explains the uniqueness of its funds.

Keywords: Private collections. Guillermo de Osma. House museum. Antiques.

Instituto Valencia de Don Juan
C/ Fortuny, 43
28010 Madrid (Madrid)
No dispone de correo electrónico
No dispone de página web

¹ Conservadora del Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas. Museo Arqueológico Nacional.



Fig. 1. Fachada del Instituto de Valencia de Don Juan. © Instituto de Valencia de Don Juan.

El Instituto Valencia de Don Juan, que el pasado 15 de marzo celebró el centenario de su fundación, es probablemente una de las instituciones museísticas más singulares del panorama español, tanto por el carisma de sus fundadores, Adelaida Crooke y Guzmán, XXIV condesa de Valencia de Don Juan (1863-1918) y Guillermo Joaquín de Osma y Scull (1853-1922), como por la naturaleza de los estatutos con los que dotan a su institución². Al no tener descendencia y a fin de no ver sus colecciones dispersadas a su muerte, deciden la creación de una fundación perpetua que se concibe ante todo como un centro de estudio. Conocido por sus colecciones de loza de reflejo metálico, azabaches, tejidos o mobiliario, el Instituto atesora un extraordinario fondo arqueológico que abarca desde el Bronce Final a la época visigoda y donde priman los objetos de metal y la orfebrería.

² Agradecemos a Cristina Partearroyo, conservadora del Instituto, su confianza para la redacción de este artículo, así como a M.ª Ángeles Santos, bibliotecaria de la institución las facilidades para la consulta de los fondos. Para una semblanza de los fundadores: GONZÁLEZ, 2000; PARTEARROYO, 2009.

Este interés específico responde a los gustos coleccionistas de Guillermo de Osma orientados hacia las llamadas artes industriales y que, en lo que a las antigüedades se refiere, se vuelca hacia la orfebrería. Se suma además la búsqueda, casi exclusiva, de piezas peninsulares³. Esta voluntad de recuperación del patrimonio nacional a través de sus manufacturas más genuinas se inscribe en el ambiente regeneracionista de la España de principios del siglo xx, anímicamente debilitada tras la pérdida de las colonias y en la que un nutrido grupo de intelectuales se vuelca en la reivindicación de «lo patrio», en una lectura continuista de la historia, donde la arqueología cobra un papel singular.

Todo parece indicar que el grueso de las colecciones arqueológicas se adquiere tras la muerte de Osma, entre mayo de 1922 y el año 1945, como pone en evidencia el Libro de Registro que con gran meticulosidad⁴ fue llevado por sus dos primeros directores, Antonio Vives (1922-1925) y Gómez Moreno (1925-1945). Sin embargo, no hay que excluir que en época de Osma ingresasen ya algunos objetos⁵. Sería el caso, casi con absoluta certeza, de un excepcional plato de vidrio romano del que no hay constancia en el Libro de Registro y que vemos en una fotografía del primer tomo del *Inventario General, álbum fotográfico*, fechado en 1922, álbum que probablemente fuese realizado tras el repentino fallecimiento de Osma a modo de inventario fotográfico.

Salvo en el caso de los objetos más singulares, como el torques de oro de Tremp, el capitel romano de Carmona⁶ o el bronce celtibérico sacrificial, los objetos arqueológicos se adquieren por lotes, en ocasiones compuestos exclusivamente por piezas arqueológicas.

En lo relativo a la nómina de vendedores, junto a algunos particulares, se constata la presencia de un gran número de anticuarios o agentes activos en la venta de antigüedades a principios del siglo xx. Es el caso de Miguel Borondo, Ángel Lucas, Ignacio Martínez, Luis Siravegne, Apolinar Sánchez Villalba –uno de los anticuarios más acreditados de la época– o el marqués de Valverde de la Sierra⁷, quien vende al Instituto alguna de sus más bellas piezas arqueológicas como el bronce sacrificial o el fragmento de la diadema castreña de Moñes. Relativamente desconocido, Fontagud Aguilera es fiel reflejo de la nueva generación de coleccionistas⁸ que se dibuja a finales del siglo xix principios del xx, pertenecientes a una alta burguesía nacida de las finanzas o de las profesiones liberales, y que entroncan con la nobleza. Miembro asiduo de las «tertulias domingueras del Valencia de Don Juan», y de las veladas del anticuario Juan Lafora⁹, desplegará una incesante labor como agente de antigüedades. Baste pensar que entre 1931 y 1932 cierra hasta diecisiete operaciones de venta de todo tipo de ob-

³ Tal y como refleja en sus *Memorias*. Cf. DE ANDRÉS, 1984: 26. Sobre este «coleccionista atípico»: BARRIO, 1998.

⁴ Las piezas eran sistemáticamente fotografiadas tras su ingreso lo que permite su identificación. Se conservan también las actas de adquisición y un importante número de albaranes de compra. Empleamos por comodidad el término «Libro de Registro» para referirnos al cuaderno con la *Relación de las adquisiciones de objetos de arte y monedas realizadas por el Instituto de Valencia de Don Juan*.

⁵ Es probablemente también el caso de los bronce de El Berrueco o de cuarenta y cinco exvotos ibéricos de los que no hay constancia en el Libro de Registro.

⁶ Adquirido al Sr. Manzanares en 1930 (Libro de Registro N.º 188 bis).

⁷ José María Fontagud Aguilera (Madrid 1867-Biarritz 1939) se convierte en marqués de Valverde de la Sierra tras su matrimonio con María de la Concepción de Valenzuela y Samaniego (1867-1946), VII marquesa de Valverde de la Sierra. Hijo del empresario José María Fontagud Gargollo, senador del Reino y de Matilde de Aguilera y Gamboa, gustará utilizar el nombre de su padre, Fontagud-Gargollo, en los círculos culturales.

⁸ Sobre este peculiar ambiente en el que el precedente del marqués de Salamanca jugó un papel esencial: MORA, 2012: 294 y ss.

⁹ MARÉS, 1977: 248. Estas tertulias reunían a un importante grupo de intelectuales y políticos que J. M. Florit inmortalizó en sus caricaturas. FLORIT, 1904.



Fig. 2. Capiteles en el pasillo principal del Instituto. © Instituto de Valencia de Don Juan.

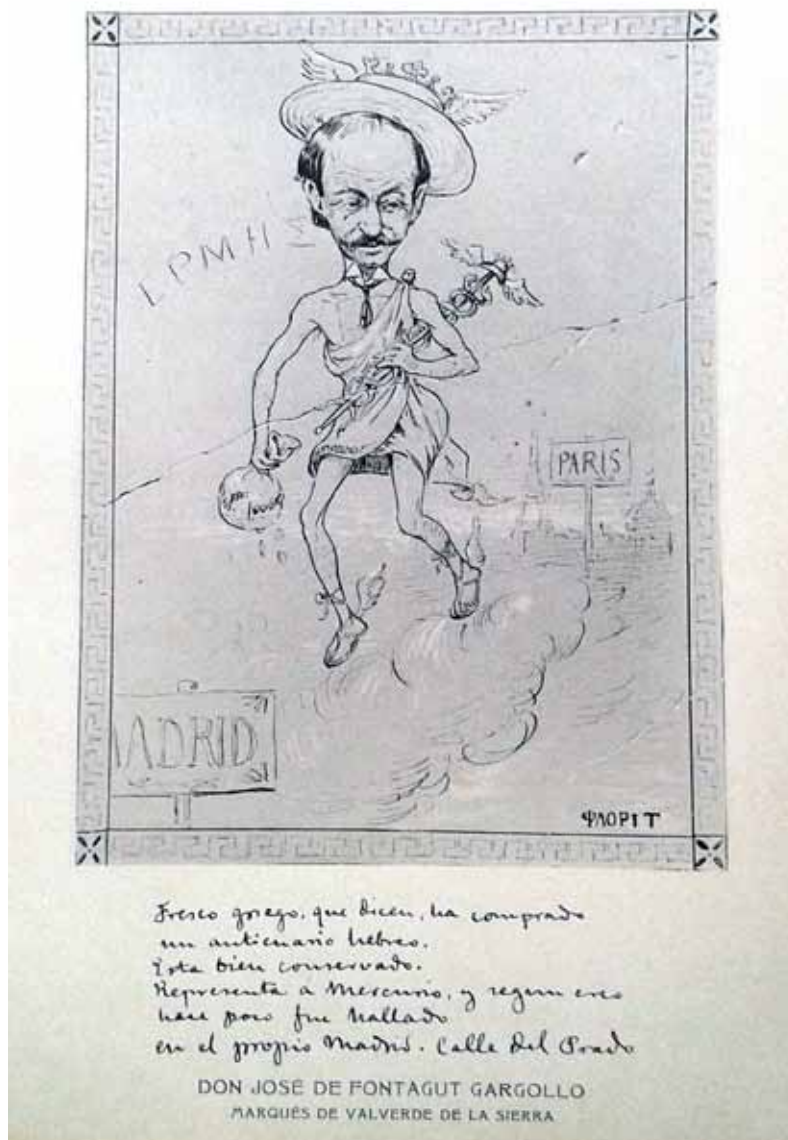


Fig. 3. José Fontagut Aguilera, marqués de Valverde de la Sierra. Dibujo de J. M. Florit, *Recuerdo de la tertulia dominguera del Conde de Valencia de Don Juan. Arqueólogos, anticuarios y bibliófilos más o menos chiflados*, 1904.

jetos con el Instituto. Como muchos de sus contemporáneos, este «coleccionista y chamarilero por lo fino»¹⁰ parece moverse en ese sutil espacio en el que convivían una cierta defensa del patrimonio español, como lo ponen en evidencia sus continuadas ventas al Instituto Valencia de Don Juan y los intereses económicos personales, como parece sugerirlo su implicación en el intento fallido de venta del célebre Bote de Zamora¹¹.

El interés del propio Osma, y posteriormente del numismático Antonio Vives y de Gómez Moreno, explican la importancia de las colecciones numismáticas del Instituto. La colec-

¹⁰ GÓMEZ-MORENO, 1995.

¹¹ Sobre este *affaire*, que saltó a los periódicos de la época: MARTÍN, y REGUERAS, 2003: 212-214; MORA, *op. cit.*: 295.

ción de monedas griegas y romanas se compone de más de mil novecientas piezas, entre las que se cuentan ejemplares excepcionales, como el medio victoriato del Tesoro de Mogente. A estas hay que sumar la colección de moneda hispánica, con más de tres mil setecientas piezas, que abarcan desde las emisiones griegas de Emporion a las visigodas del rey Witiza, ya en el siglo VIII y que atesora algunas piezas únicas, como el denario de Secaisa procedente del Tesoro de Salvacañete (Cuenca).

Al margen del monetario destaca el molde de hacha de talón¹² (inv. 2889) de la Edad del Bronce, procedente de La Macolla, en Linares de Riofrío (Salamanca).

En lo que respecta a las piezas orientalizantes, junto a los extraordinarios bronce del Berrueco¹³ hay que destacar el jarro de Coca (inv. 3802), fruto de un hallazgo casual en el interior de un pozo de cronología medieval y adquirido en 1943, a Luis Pérez Bueno y el Jarro de Niebla¹⁴ (inv. 2999) comprado, en junio de 1935, al anticuario Apolinar Sánchez Villalba¹⁵.

Particularmente importante es la colección de objetos ibéricos integrada por un importantísimo fondo de orfebrería y una excepcional colección de exvotos de bronce. Destaca el importante número de torques de oro y plata, como el de Tremp (Pallars Jussà, Lérida), fechado en torno al siglo III a. C.¹⁶, y adquirido a Apolinar Sánchez Villalba en 1930 o el torque cordado de oro (inv. 6989)¹⁷, adquirido en 1928, junto a otro de plata y dos anillos de metal a Concepción Segura, viuda de Vives.

De extraordinaria importancia fue la adquisición en dos tiempos al anticuario Apolinar Sánchez Villalba, del Tesoro de Santiago de la Espada, muy probablemente un depósito votivo, en junio de 1935 (n.º 417) y agosto de 1939 (n.º 452). El primer lote de objetos de plata y oro, se componía de «un jarro sin asa, un cuenco (hecho pedazos) con adornos e inscripciones, un par de torques, otro torque con grabados, otros dos de alambre lisos, un anillo con figura de mujer¹⁸, una pequeña fíbula, un par de zarcillos de oro¹⁹ (inv. 7001 y 7002), otro pendiente y dos aretes lisos, trozo de borde de vasija, fragmentos de alambre y seis lingotes». Del segundo formaban parte «dos zarcillos de oro decoradísimos y rematados en figuras de Astarté, uno de ellos incompleto»²⁰.

Por su parte, la colección de exvotos ibéricos de bronce procedentes en su mayoría de los santuarios de Despeñaperros, atesora algunos ejemplares únicos²¹ y está considerada como

¹² Libro de Registro n.º 420 (Tomo IX), adquirido, en septiembre de 1935 a D.ª Edelvira (Etelvina) García. GARCÍA-VUELTA *et alii*, 2014.

¹³ JIMÉNEZ, 2006: 105-114. Hallados en el siglo XIX, en el Cerro del Berrueco (El Tejado, Salamanca) debieron ingresar en el Instituto con anterioridad a 1922.

¹⁴ JIMÉNEZ, *op. cit.*: 89-96; sobre los avatares en torno a la procedencia del jarro: PEREIRA 2001.

¹⁵ En el Libro de Registro se señala: «Un lote de objetos fenicios descubiertos en Río Tinto, a saber: un jarro, un asa de brasero (hecho pedazos), y dos cuños de bronce, dos chapas con adornos calados y un pequeño mango de plata» (n.º 416).

¹⁶ Adquirido el 14 de febrero de 1930 n.º 178. GENERA, y PEREA, 2006: 236-237 y 249, fig. 2.

¹⁷ NICOLINI, 1990: 478.

¹⁸ PEREA, 2006: 64-65 y fig. 17.

¹⁹ NICOLINI, *op. cit.*: 335-336.

²⁰ NICOLINI, *op. cit.*: 345-347. Las arracadas fueron objeto de un robo en los años sesenta. El lote adquirido en 1939, comprendía además: «un anillo con inscripción fenicia descubierto en Cádiz (inv. 6978; NICOLINI, *op. cit.*: 372-373), otro con figura de hombre y caballo grabados y otro pequeño con una piedra grabada, descubiertos en Mérida, todo ello de oro».

²¹ MORENO-CONDE, 2006 y e. p.



Fig. 4. Fragmento de diadema-cinturón de Moñes II. © Instituto de Valencia de Don Juan.

la más importante tras la del Museo Arqueológico Nacional, la del Museo de Saint-Germain-en-Laye y la del Museo de Arqueología de Cataluña.

Otra de las piezas singulares es el casco de plata de Caudete de las Fuentes (Valencia) adquirido el 30 de octubre de 1932 a Eduardo Arévalo²². Con paralelos fuera de la península, fechados entre el Bronce final y el inicio de la Edad del Hierro, aún subsisten dudas sobre su naturaleza exacta, habiendo sido interpretado como casco, cuenco para libaciones o tocado sacerdotal²³.

Particularmente importante aún es el conjunto de piezas de orfebrería castreña, como el excepcional fragmento de diadema-cinturón²⁴ (inv. 7011) adquirido al marqués de Valverde de la Sierra dentro de un lote en 1931²⁵ o el célebre torques de Langreo²⁶, que ingresa en junio de 1928, comprado al joyero ovetense Pedro Álvarez y pertenecientes ambos a la colección Soto Cortés.

El bronce celtibérico con escena de sacrificio constituye otra de las piezas excepcionales²⁷ (inv. 2822). Perteneciente a la segunda Edad del Hierro, se integra en un reducido grupo de bronce²⁸, procedentes del noroeste peninsular. Fue adquirido en junio de 1930, al marqués de Valverde de la Sierra.

²² N.º 310. Según lo recogido en el Libro de Registro este habría sido hallado en Cuevas de Viniromá (Castellón).

²³ GRAELLS, y LORRIO, 2013: 158-159.

²⁴ BALSEIRO, 2000: 63-64; GARCÍA-VUELTA, 2003: 157-158; GARCÍA-VUELTA, y PEREA, 2001: 10-12; VILLA, 2010: 112-113.

²⁵ Libro de Registro: n.º 206. GARCÍA-VUELTA: 2001, 114-116.

²⁶ VILLA, *op. cit.*: 115.

²⁷ N.º 190-Tomo III. ARMADA, y GARCÍA-VUELTA, 2003: 50-57 y 68-69.

²⁸ ARMADA, y GARCÍA-VUELTA, *op. cit.*: 53-57; ARMADA *et alii*, 2011-2012.



Fig. 5. Vitrina de exvotos ibéricos. © Instituto de Valencia de Don Juan.

En lo que respecta a las piezas romanas, éstas son curiosamente menos numerosas y más dispares en relación al resto de conjuntos²⁹. Destacan sin embargo algunos vidrios, como el plato ya mencionado, algún pequeño fragmento escultórico como la cabeza de Baco procedente de Málaga³⁰, un importante número de pasarriendas, pequeños bronce, o algunas piezas de orfebrería, como el anillo de oro y ónice con una Victoria procedente de Mallorca³¹. Podemos señalar aún la existencia de un depósito, realizado por la *Hispanic Society* en 1929³² y que, al parecer, nunca fue levantado como lo atestiguan las tres estrígiles expuestas, procedentes del mismo. Según recoge el Libro de Registro, se trata de un «Lote de 21 piezas de bronce romanas y prerromanas procedentes de excavaciones hechas en territorio de Sevilla por D. Jorge Bonsor, entre ellas figuran un espejo, tres estrígiles, cuchillos, lanzas, etc...». En la medida en que Huntington adquiere varios lotes de objetos a Bonsor entre los años 1905 y 1911³³, es probable que las piezas prerromanas procedan de la región de Los Alcores (Sevilla)³⁴ y las romanas de la necrópolis romana de Carmona o de la de La Cañada Honda.

Por último, conviene recordar el importante conjunto de piezas visigodas. Destaca la interesante colección de patenas y jarros litúrgicos, fíbulas, placas de cinturón grabadas o damasquinadas, anillos o arcos de caballo. Se pueden mencionar los cuatro cabos de correa adquiridos a Miguel Borondo en 1923, la patena procedente de Cardeñosa (Ávila), adquirida

²⁹ Es posible que este hecho obedezca, más que a una ausencia de objetos en el mercado anticuario, a no haber sido consideradas como piezas esencialmente hispanas o transmisoras de lo «genuinamente español», consideración que sí recibieron las antigüedades ibéricas, celtibéricas y castreñas.

³⁰ Adquirida en 1932 al marqués de Valverde de la Sierra junto a un bronce figurando a Serapis.

³¹ Adquirido a Apolinar Sánchez Villalba en 1934, n.º 390.

³² Inscrito en el Libro de Registro bajo el número 173 (g).

³³ MAIER, 2014: 53-54.

³⁴ Sobre la documentación intercambiada entre Bonsor y Huntigton: MAIER, 1999. La correspondencia entre el Instituto y la *Hispanic Society* está siendo objeto de estudio para su publicación por M.ª Ángeles Santos, por lo que no hay que descartar la aparición de alguna carta relativa a este depósito que permita completar los datos.

a Etelvina García, con inscripción *ELLANI AQUAMANUS*, la excepcional copa de vidrio amarillento adquirida a José Embés, en marzo de 1933, que procedería de «la necrópolis goda de la provincia de Segovia» o el ajuar sepulcral que ingresa en 1932 y entre cuyas piezas se señalan catorce fíbulas de plata³⁵.

Este breve recorrido permite constatar que, lejos de ser fruto del acopio enciclopedista propio de la época, las colecciones arqueológicas responden claramente a una férrea voluntad de constituir una colección de estudio, donde parecen perseguirse ejemplares raros e incluso únicos, en una búsqueda consciente de las raíces de lo hispano, en el marco de esa España regeneracionista que buscaba rescribirse y de la que participaron activamente Guillermo de Osma y, a su muerte, Antonio Vives y Manuel Gómez-Moreno, aquellos que mejor supieron leer su voluntad y construir memoria en las estancias repletas de historia del Instituto de Valencia de Don Juan.

Bibliografía

- ARMADA PITA, X. L., y GARCÍA-VUELTA, Ó. (2003): «Bronces con motivos de sacrificio del área noroccidental de la Península Ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, 76, pp. 47-75.
- ARMADA, X. L.; GARCÍA-VUELTA, Ó., y GRAELLS I FABREGAT, R. (2011-2012): «Un bronze amb motius de sacrifici del nord-oest de la Península Ibèrica al Museu Episcopal de Vic», *Quaderns del MEV*, V, pp. 9-20.
- BALSEIRO GARCÍA, A. (2000): *Diademas áureas prerromanas. Análisis iconográfico y simbólico de la diadema de Ribadeo / Moñes*. Salamanca: Servicio de Publicaciones, Diputación Provincial de Lugo.
- BARRIO, J. L. (1998): «Un coleccionista atípico: Don Guillermo Joaquín de Osma», *Goya*, 267, pp. 364-384.
- DE ANDRÉS, G. (1984): «La Fundación del Instituto y Museo Valencia de Don Juan», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, vol. 12.
- FLORIT, J. M. (1904): *Recuerdo de la tertulia dominguera del Conde de Valencia de Don Juan. Arqueólogos, anticuarios y bibliófilos más o menos chiflados*. Madrid: Fototipia de Hauser y Menet.
- GARCÍA-VUELTA, Ó. (2001): «El conjunto de Cangas de Onís: arqueología del oro castreño asturiano», *Trabajos de Prehistoria*, 58, 2, pp. 109-127.
- (2003): «Aspectos morfo-técnicos de las diademas-cinturón castreñas», *Brigantium*, 14, pp. 151-172.
- GARCÍA-VUELTA, Ó., y PEREA, A. (2001): «Las diademas-cinturón castreñas: el conjunto con decoración figurada de Moñes (Villamayor, Piloña, Asturias)», *Archivo Español de Arqueología*, 74, pp. 3-23.

³⁵ Adquirido a Ignacio Martínez el 5 de agosto de 1932, n.º 298.

- GARCÍA-VUELTA, Ó.; CUESTA-GÓMEZ, F., y GALÁN DOMINGO, E. (2014): «Los moldes de fundición de bronce para hachas de talón de la Macolla (Linares de Riofrío, Salamanca). Nuevos datos sobre viejos hallazgos», *Zephyrus*, LXXIV, julio-diciembre, pp. 117-141.
- GENERA I MONELLS, M., y PEREA, A. (2006): «La metalurgia del oro en época antigua en el Noroeste peninsular: estado actual de la investigación», *Actas del I Congreso Internacional de Minería y Metalurgia en el contexto de la historia de la Humanidad: pasado, presente y futuro. (Mequinenza, 6-9 julio de 2006)*. Edición de J. M. Mata-Perelló. Mequinenza: Ayuntamiento, pp. 231-252.
- GÓMEZ-MORENO, M.^a E. (1995): *Manuel Gómez-Moreno Martínez*. Madrid: Fundación Ramón Areces.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M. J. (2000): «Guillermo de Osma o los avatares de un proteccionista preocupado», *La Hacienda desde sus ministros: del 98 a la Guerra Civil*. Edición de Fr. Comín, P. Martín Aceña y M. Martorell. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 61-90.
- GRAELLS I FABREGAT, R., y LORRIO ALVARADO, A. J. (2013): «El casco celtibérico de Muriel de la Fuente (Soria) y los hallazgos de cascos en las aguas en la península ibérica», *Complutum*, vol. 24 (1), pp. 151-173.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2006): «Los bronceos orientalizantes», *Exvotos ibéricos. Vol. 1. El Instituto Valencia de Don Juan, Madrid*. M. Moreno-Conde. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, Diputación de Jaén, pp. 87-117.
- MAIER, ALLENDE, J. (1999): *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*. Madrid: Real Academia de la Historia. Gabinete de Antigüedades.
- (2014): «La arqueología en el coleccionismo de Archer M. Huntington», *e-artDocuments. Revista sobre col·leccions i col·leccionistes*, n.º 7, pp. 45-61.
- MARÉS DEULOVOL, F. (1977): *El mundo fascinante del coleccionismo y de las antigüedades. Memoria de la vida de un coleccionista*. Barcelona: Gráfica Bachs.
- MARTÍN BENITO, J. I., y REGUERAS GRANDE, F. (2003): «El Bote de Zamora: historia y patrimonio», *De Arte*, 2, pp. 203-223.
- MORA, G. (2012): «Antigüedades, reproducciones y falsos en las colecciones eclécticas madrileñas de fines del siglo XIX. El Museo de José Lázaro Galdiano y otros casos», *Horti Hesperidum. Studi di Storia del collezionismo e della storiografia artistica*, II, 1, pp. 291-321.
- MORENO-CONDE, M. (2006): *El Instituto Valencia de Don Juan, Madrid. Serie Exvotos Ibéricos. Volumen I*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, Diputación de Jaén.
- (e. p.): «La búsqueda de las raíces: la colección de exvotos ibéricos del Instituto Valencia de Don Juan», *Los bronceos ibéricos: una historia por contar en torno a la toréutica ibérica*. Coordinado por L. Prados, C. Rueda, y A. Ruiz. Actas del Coloquio Internacional (Madrid, 3-4 de marzo de 2016). Madrid: Casa de Velázquez.
- NICOLINI, G. (1990): *Techniques del Ors antiques. La bijouterie ibérique du VII^e au IV^e siècle*. Paris: Picard.

- PARTEARROYO, C. (2009): «Mecenazgo en una Casa-museo de coleccionista. El Instituto de Valencia de Don Juan». Actas de *Museos y Mecenazgo. Nuevas aportaciones* (Madrid, 17-19 de octubre de 2007). Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 115-134.
- PEREA, A. (2006): «Entre la metáfora y el mito. La representación simbólica de lo femenino en la sociedad ibérica», *MARQ. Arqueología y Museos*, 01, pp. 49-68.
- PEREIRA SIESO, J. (2001): «Primeras noticias sobre la toréutica orientalizante en la Península Ibérica. El informe de Jiménez de la Llave», *Complutum*, 12, pp. 345-354.
- VILLA VALDÉS, A. (2010): «El oro en la Asturias Antigua: beneficio y manipulación de metales preciosos en torno al cambio de era», *Cobre y oro. Minería y metalurgia en la Asturias prehistórica y antigua*. Coordinado por J. Fernández-Tresguerres. Oviedo: Real.